

COLOMBIA



COLOMBIAN MISSION TO THE UNITED NATIONS

140 EAST 57TH STREET, NEW YORK, N.Y. 10022

Intervención del Embajador
CAMILO REYES RODRÍGUEZ,
Viceministro de Relaciones Exteriores de Colombia,

con ocasión de la

**II REUNION BIENAL DE LOS ESTADOS PARA EVALUAR LA
APLICACIÓN DEL PROGRAMA DE ACCIÓN CONTRA EL TRÁFICO
ILICITO DE ARMAS PEQUEÑAS Y LIGERAS EN TODOS SUS
ASPECTOS**

Nueva York, 12 de julio de 2005

Se ruega confrontar el texto con el discurso pronunciado

Statement by H.E. Ambassador
CAMILO REYES RODRÍGUEZ
Viceminister for Foreign Affairs of Colombia

on the occasion of the

**SECOND BIENNIAL MEETING OF STATES TO REVIEW THE
IMPLEMENTATION OF THE PROGRAMME OF ACTION
AGAINST THE ILLICIT TRADE IN SMALL ARMS AND LIGHT
WEAPONS IN ALL ITS ASPECTS**

New York City, 12 July 2005

Please check against delivery

Señor Presidente:

Permítame comenzar mi intervención expresando la satisfacción que me produce verlo en la Presidencia de esta reunión. Estoy seguro de que dada la seriedad diplomática de su país y su amplia experiencia y compromiso con los procesos de desarme, hará usted todo lo posible por llevar a buen puerto su nada fácil tarea. Deseo transmitir igualmente mi agradecimiento a su inmediata antecesora, la Embajadora Kuniko Inoguchi de Japón, por los esfuerzos desplegados y, por supuesto, deseo agradecer también a la Secretaria de la Reunión, Sra. Pamela Maponga, y a todo el personal de la Secretaría, por el apoyo que brindan a nuestros trabajos.

También deseo indicar que Colombia se asocia a lo expresado el día de ayer por el distinguido representante del Uruguay en nombre del Mercosur y los Estados Asociados.

Señor Presidente:

Como todos ustedes saben, para Colombia el tema del tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras es de fundamental importancia. Algunos recordarán la decidida labor que mi país ha adelantado para lograr que la comunidad internacional luche activamente en contra de este flagelo.

Por ello, lideramos la realización de la *Conferencia de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en todos sus aspectos*, en julio de 2001, durante la cual se aprobó el Programa de Acción que constituye el marco general que sirve de guía a las actividades de los Estados en cada uno de los elementos constitutivos de esta problemática.

La primera reunión de seguimiento de la aplicación del Programa de Acción tuvo lugar en julio del 2003 y, de acuerdo con el Informe del PNUD publicado en el 2004, una iniciativa conjunta con el Departamento de Desarme de las Naciones Unidas y su Instituto para el Desarme y la Investigación, se puso de manifiesto la creciente preocupación de la comunidad internacional por darle aplicación a este instrumento políticamente vinculante. Fue así como, de acuerdo con este documento, 103 países miembros de la Organización presentaron sus Informes Nacionales y, según el análisis hecho por el programa, fue notable en la mayoría de los Informes el progreso a nivel nacional, reflejado en el establecimiento de puntos de contacto; la puesta en marcha y el desarrollo de nuevas legislaciones; el incremento en los debates de políticas de control, importación y exportación o transferencias; y en los procedimientos administrativos para mejorar el control de

las armas en cuanto al manejo y seguridad de arsenales, destrucción de excedentes, etc.

Recordando rápidamente lo que nos comenta el PNUD en los informes del 2003, en cuanto a los esfuerzos a nivel global y regional, hay un reconocimiento creciente de la necesidad de desarrollar perspectivas regionales y globales para combatir este tráfico mortal. Y se pudo notar que las actividades nacionales e internacionales estuvieron siempre alrededor de las prioridades regionales. Por ejemplo, para Norte América, Latinoamérica y el Caribe, el problema de las armas pequeñas está siempre en un contexto de delincuencia transnacional organizada, de falta de infraestructura para un mejor control del comercio legal, de legislaciones incompletas en cuanto a las autorizaciones y registro de estas armas, y de dificultades para la aplicación de estas legislaciones.

Para el África subsahariana, los programas de Desarme, Desmovilización y Reinserción son fundamentales en su situación de postconflicto. Para la Unión Europea, su prioridad fue armonizar sus sistemas de exportación de armas y lograr posiciones comunes sobre la intermediación.

Sin embargo, a pesar de estos avances, para muchos observadores internacionales fue evidente que los Informes Nacionales no reflejaron en suficiente medida las áreas en que se requiere mayor atención, como la enorme cantidad de armas en circulación, el impacto humanitario del abuso de las armas de fuego y la necesidad de una mayor financiación para los programas de DDR. Tampoco reflejan aquellas áreas que no pudieron ser incluidas en el Programa de Acción, como la regulación de la posesión de armas por civiles o las transferencias de armas a actores no estatales.

Señor Presidente:

Colombia desea aprovechar este segundo encuentro para subrayar la importancia, la urgente necesidad y la enorme responsabilidad que tiene la comunidad internacional para avanzar más significativamente en la lucha contra el tráfico de armas y municiones.

Basta recordar que en el mundo entero las víctimas por armas de fuego siguen creciendo: para los países desarrollados las cifras van de 200.000 a 270.000 personas muertas por suicidio o accidentes con estas armas y en muchos centros urbanos de países en desarrollo hay más muertes por armas de fuego que en zonas de guerra, es decir alrededor de 300.000 muertes al año.

Igualmente, vale la pena recordar que las armas y las municiones siguen alimentando los conflictos internos de muchos países, lo que dificulta no solo las negociaciones de paz sino las etapas post-conflicto, así como las situaciones de violencia generalizada como lo señalan las preocupantes informaciones sobre Irak o las continuas confiscaciones de armas y municiones que llegan desde afuera, a mi país.

Asimismo, es evidente que la criminalización y penalización de los traficantes de armas parece inexistente en la medida en que ni siquiera se conocen estadísticas concretas de sentencias condenatorias contra los grandes traficantes, ya sean vendedores o intermediarios en esta cadena mortal. No se conoce tampoco de medidas o acciones específicas para atacar la financiación o las ganancias ilegales de los traficantes de armas. No sabemos, hasta el momento, del congelamiento de cuentas de estos criminales ni de la publicación de listas con nombres reconocidos en el mercado negro de las armas.

A manera de ejemplo, Colombia quisiera llamar la atención respecto a que no hemos tomado acciones concretas contra este flagelo cuyas consecuencias son devastadoras y están presentes en la cotidianidad de la vida de nuestras poblaciones, mientras que el Consejo de Seguridad expidió recientemente una resolución contra las armas de destrucción masiva y las medidas que hay que tomar para evitar que éstas pasen a actores no estatales, sin que tengamos un ataque inminente con este tipo de armas.

Señor Presidente:

Para mi Gobierno resulta entonces claro que no hemos atacado las raíces del problema; que los esfuerzos nacionales, subregionales y globales han sido constructivos pero lentos e inconsistentes y que se requiere una visión más amplia y más decidida frente a la problemática.

Uno de los graves problemas que todavía no hemos atacado en forma debida, es el fácil acceso que tienen los civiles a las armas y las municiones. Existe una enorme variedad de métodos y vías de adquisición de las armas, ya sea de manera legal o ilegal. De hecho, se conoce que el 60% de las armas que hay en el mundo están en poder de los civiles. Así las cosas, es evidente que se requiere de un mayor control y una mayor regulación por parte de las autoridades estatales de las armas en posesión de los civiles para evitar no solo la proliferación de la violencia sino los costos humanos, sociales y económicos que genera el uso de las armas de fuego

Un segundo aspecto que merece ser destacado es el mal uso o la utilización indebida de las armas legalmente adquiridas. Muchos de los accidentes con armas

de fuego registrados recientemente son producto de armas legales mal aseguradas o mal vigiladas. Muchos de los homicidios o crímenes cometidos con armas de fuego, lo son con armas vendidas legalmente en su origen, la mismas que después, por robo o pérdida, pasan al mercado ilegal.

Tampoco podemos desconocer la necesidad de reducir las causas de la demanda, es decir, desarrollar una cultura de paz en la que la resolución de los conflictos se haga sin recurrir a la violencia, se reduzca el poder que dan las armas en una sociedad y, particularmente, se recupere el monopolio de la fuerza por parte de los Estados.

Adicionalmente, y como lo menciona el informe del PNUD sobre los Informes Nacionales del 2003, tenemos por delante el enorme desafío de trabajar más arduamente en los programas de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR), labor que se debe hacer de manera urgente, responsable y sostenible, en las etapas de post-conflicto. Sólo con programas integrales en este campo podemos recuperar en gran medida a las víctimas del abuso de las armas de fuego y garantizar que las armas no se reciclen a los sectores de delincuencia común de esas sociedades ni a otras zonas de conflicto.

Señor Presidente:

Colombia está segura de que lo dicho anteriormente no es nada nuevo para usted ni para todos los distinguidos delegados aquí presentes. De hecho, los trabajos realizados durante estos dos años de alguna manera tratan de responder adecuadamente a estos retos.

Sin embargo, mi país ve con preocupación que nuestros esfuerzos no siempre logran los objetivos propuestos. Tomemos como ejemplo las negociaciones que acaban de culminar sobre el Instrumento de Marcaje y Rastreo. Era éste el primer gran acuerdo internacional que surgía del *Programa de Acción de la ONU para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos* y suponía una prueba de fuego para su credibilidad. La vida y la tranquilidad de los habitantes de comunidades de todo el mundo que sufren el conflicto y la violencia armada dependían del buen resultado de estas negociaciones.

No sobra recordar porqué este Instrumento era o es tan importante para la lucha contra este terrible flagelo:

- El objetivo del marcaje es establecer un estricto control estatal sobre las transferencias de armas para evitar su tráfico ilícito y su uso ilegal. Los procedimientos de rastreo acordados permitirían a los funcionarios rastrear

sistemáticamente las armas ilícitas desde su lugar de producción y descubrir el punto en el que se desvían o se usan en violación de las leyes nacionales o internacionales, y si fueron adquiridas legalmente o no.

- Un marcaje y un rastreo eficaces permitirán a los Estados controlar las armas más estrictamente, y a la comunidad internacional exigir responsabilidades a fabricantes, intermediarios y transportistas por las transferencias ilícitas o por no evitar su desvío. Además, el marcaje eficaz de las armas pequeñas puede, por ejemplo, permitir a las autoridades policiales controlar estrictamente la distribución de armamento y municiones a los agentes y vigilar los arsenales.
- El marcaje también puede desempeñar un papel crucial en las investigaciones penales y a la hora de conseguir las pruebas necesarias para establecer la culpabilidad de quienes poseen, utilizan o transfieren armas o municiones violando la ley o actúan de intermediarios en dichas transferencias. Así, los sistemas de marcaje y rastreo pueden tener una función preventiva, contribuyendo a disuadir el uso indebido de las armas o que éstas se desvíen hacia fines ilícitos.

Por lo anterior, Colombia y muchos otros países buscamos siempre que todas las negociaciones se orienten hacia la aprobación de instrumentos jurídicamente vinculantes, no instrumentos voluntarios. Dicho tratado debería haber incluido:

- Normas comunes de alto rango para el adecuado marcaje de todas las armas pequeñas y ligeras;
- Normas internacionales detalladas para llevar un registro de las transferencias de armas;
- Disposiciones para el marcaje y el rastreo de las municiones;
- Formas de reforzar la capacidad operativa de los gobiernos a la hora de aplicar las medidas del tratado;
- Disposiciones que lo hagan totalmente coherente con las responsabilidades que ya tienen los Estados en virtud del derecho internacional;
- Mecanismos para una futura revisión y mejora del instrumento que se acuerde.

Como todos sabemos, desafortunadamente fue muy poco lo que se logró en la negociación del Instrumento de Marcaje y Rastreo. Para mi país y para la causa de la lucha contra el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, esto implica un retroceso y un antecedente muy delicado para las cruciales negociaciones futuras de un instrumento para regular la acción de los intermediarios y de un tratado internacional sobre el comercio de armas, los cuales constituyen una parte fundamental de la visión integral del tratamiento que requiere esta problemática.

Señor Presidente:

Mi país considera clave este encuentro para reflexionar sobre dónde estamos y para dónde vamos en la lucha contra el tráfico ilícito de armas y municiones, reflexión clave con miras a la *Conferencia de Revisión del Programa de Acción de las Naciones Unidas*, a realizarse el próximo año.

Es evidente, por los resultados alcanzados hasta el momento en nuestro común propósito de eliminar este tráfico mortal, que se requiere de una labor más proactiva, más responsable y más orientada a la acción. Por esto, Colombia desea hoy en nuestro segundo encuentro bienal, proponer que impulsemos a nivel nacional, regional y global los aspectos cruciales que deben ser tratados en la Conferencia de Revisión del Programa de Acción.

Por los grandes retos que tenemos por delante, por las enormes consecuencias para la paz y la seguridad de nuestros pueblos y del sistema internacional y por el terrible impacto humanitario que causa el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, es necesario que comencemos a trabajar denodadamente para lograr acordar en el 2006 un Programa de Acción reforzado, en el que se aborden responsablemente temas como la regulación de las armas en posesión de los civiles, las transferencias de armas a grupos armados ilegales, el apoyo a los programas de DDR y la definición de un mecanismo permanente de cooperación, evaluación y seguimiento.

Señor Presidente:

Para terminar mi intervención quisiera plantear algunos temas que considero indispensable trabajar con miras a la Conferencia de Revisión del 2006:

- Evaluar la posibilidad de iniciar las negociaciones de un Tratado sobre el Comercio de Armas, incluyente, participativo y que recoja de manera equitativa los intereses de países exportadores e importadores. En este tema, la iniciativa del Gobierno del Reino Unido nos parece un buen punto de partida.
- Complementar el Programa de Acción alcanzado en el 2001, con acuerdos decisivos en temas como la posesión de armas por parte de civiles y las transferencias de armas a grupos armados ilegales.
- Determinar fuentes, recursos y asistencia técnica para garantizar la sostenibilidad de los programas de desarme, desmovilización y reinserción (DDR).
- Definir un proceso claro de seguimiento y evaluación de nuestros trabajos y acciones para hacer frente al tráfico ilícito de armas y municiones. Colombia

desde ya propone convocar a una nueva Reunión de Revisión para el año 2011 y una serie de reuniones periódicas de aplicación tales como las dos bienales que hemos tenido.

- Adelantar las gestiones nacionales necesarias para fortalecer nuestras legislaciones sobre la posesión civil de armas, de tal manera que al contar con normas básicas comunes, se impida el impacto transnacional de este aspecto.
- Fortalecer el instrumento sobre marcaje y rastreo recientemente acordado, para profundizar en ciertas áreas claves que no fueron apropiadamente tratadas.

Señor Presidente:

Aprovechemos y apoyemos decididamente la labor que las organizaciones no gubernamentales han venido llevando a cabo para impulsar cada uno de los complejos aspectos que conlleva la lucha contra el tráfico y el abuso de las armas de fuego y las municiones. Las ONGs, como representantes de la sociedad civil, han trabajado arduamente durante todo este tiempo para generar conciencia en las poblaciones sobre las necesidades del desarme, han hecho una labor comunitaria destacable y han puesto a consideración de nosotros, los Estados, aquellos retos que tenemos por delante. Trabajemos entonces en coordinación y asociación de beneficio mutuo para alcanzar el éxito deseado.

No es fácil la tarea, todos tenemos contingencias y limitaciones nacionales y subregionales; sin embargo, hemos avanzado significativamente en la concientización del problema. Es ahora cuando tenemos que pasar a la acción. Nuestros pueblos lo reclaman.

Muchas gracias, Señor Presidente.

Mr. Chairman,

Please allow me to start by expressing my satisfaction in seeing you presiding over this meeting. I am sure that given your country's diplomatic seriousness as well as your wide experience and commitment with the disarmament processes, you will undertake every effort possible to bring to a good end such a difficult task. I would also like to transmit my expression of acknowledgement to your predecessor, Ambassador Kuniko Inoguchi of Japan, for the efforts she deployed, and I also thank Ms. Pamela Maponga, Secretary of this Meeting, as well as all the staff members of the Secretariat who support our work.

Colombia associates itself to the statement made yesterday by the distinguished representative of Uruguay on behalf of Mercosur and Associated States.

Mr. Chairman,

As you all know, the issue of the illicit traffic in SALW is of paramount importance for Colombia. Some of you might recall the work undertaken by my country in order to achieve a common, active fight from the international community against this scourge.

That is why we presided over the United Nations Conference on the Illicit Trade in Small Arms and Light Weapons in All its Aspects, held in July 2001, during which the PoA was adopted as a general framework to guide the activities of the States on every single element of this problem.

BMS1, held in July 2003, allowed to raise awareness on the growing concern by the international community to implement the PoA as a politically binding instrument. A 2004 joint report by the UNDP and the UN Department for Disarmament Affairs shows that 103 UN Member States submitted their national reports and according to the report's analysis progress was evident at the national level in the following areas: the establishment of national focal points; the implementation and development of new legislation; the increase in the debates on control, import, export and transfer policies; and the administrative procedures aimed at improving arms control in the fields of stockpile management and security, surplus destruction, etc.

While we recall what UNDP mentions in its reports on global and regional efforts, it is now widely acknowledged that there is a need to develop both regional and global perspectives to combat this deadly traffic. It was noticeable that national and international activities were always close to the regional priorities. For example, for North America, Latin America and the Caribbean, the

SALW problem is always seen in a context of transnational organised crime, of lack of infrastructure for a better control of the legal commerce, of incomplete legislation regarding the authorization and register of those arms, and the difficulty to implement legislation. For the Subsaharian Africa, the DDR programmes are essential given their postconflict situation. For the EU, the priority is the harmonization of their arms export systems and the achievement of a common position on brokering.

However, in spite of the progress noticed by international observers, it remains evident that the national reports did not reflect in a sufficient manner all the areas which need more attention, such as the enormous amount of circulating arms, the humanitarian impact of the firearms abuse and the need of larger funding for the DDR programmes. They do not reflect those areas that could not be included in the PoA, either, such as the regulation of arms possession by civilians or the arms transfer to non-State actors.

Mr. Chairman,

Colombia would like to take advantage of this Second Meeting to underline the necessity, the urgent importance and huge responsibility of the international community to advance in a more significant fashion in the fight against the traffic of arms and ammunition. We just need to recall that the world's number of firearms victims keeps growing: for the developed countries there have been between 200,000 and 270,000 deaths either by suicide or accidents with such arms, and in many urban centres of developing countries there are more deaths caused by firearms than in war zones, that is around 300,000 deaths a year.

It is also worth recalling that arms and ammunition keep fuelling the internal conflicts in many countries, something that not only hinders peace negotiations but also postconflict stages, as well as situations of violence as indicated by the worrisome information on Iraq or the continuing arms and ammunition confiscation coming to my country from overseas.

It is evident, too, that prosecution and judging of arms traffickers seems non-existent given the fact that there are not known statistics on indictments or sentences for the major traffickers, be they sellers or brokers in this lethal chain. We do not know on specific measures or actions to attack the funding or the illegal revenues of the arms traffickers. We do not know so far about the freezing of the assets belonging to those criminals or of the publication of lists with names of members of the arms black market.

Colombia would like to bring the attention of all of you to the fact that no concrete actions against this scourge have been taken. This scourge's consequences are devastating and they are present in the daily lives of our population. We have seen that the Security Council already adopted a resolution against weapons of mass destruction, including measures to avoid that they be transferred to non State actors, even though there has been no imminent attack with such arms.

Mr. Chairman,

It remains clear for my Government that we have not attacked the roots of the problem—that the efforts undertaken at the national, sub regional and global levels have been rather constructive but still slow and inconsistent. It is therefore necessary to count on a wider, more decisive vision towards this problem.

One of the serious problems that we still have not attacked in a decisive manner is the easy access of civilians to arms and ammunition. There is a wide variety of methods and acquisition forms either legally or illegally. In fact, it is known that 60% of the arms in the world are in civilian hands. It is then evident that greater control is needed, as well as greater regulation by State's authorities of those arms in the hands of civilians so as to avoid not only the proliferation of violence but also the human, social and economic cost generated by the use of firearms.

A second aspect worth to be mentioned is the misuse or unlawful use of legally acquired arms. Many of the firearms accidents recently registered are the product of legal weapons badly secured or insufficiently watched on. Many of the homicides and felonies committed with firearms arise from arms that have been legally sold in their origins but consequently diverted through theft or loss to the illegal market.

Also, we cannot disregard the need to reduce the causes for demand, meaning the need to develop a culture of peace in which conflict resolution be carried out without the recourse to violence. In which the power given by arms be reduced, and where the monopoly of force be recaptured by the States.

Additionally, we have the big challenge of working harder on the DDR programmes, just as mentioned by the UNDP Report. This should be done in an urgent, responsible and sustainable manner in postconflict stages. It is only with integral programmes in this field that we will be able to rehabilitate the victims of the firearms abuse and guarantee that those arms be not recycled to common crime users in those societies or in conflict zones.

Mr. Chairman,

Colombia is convinced that the aforementioned statements are not new to you or for the distinguished delegates present in this room. In fact, the work carried out during the last two years pursues the intention to respond to those challenges adequately.

Nevertheless, my country is worried about the fact that our efforts not always achieve the proposed objectives. Let us take as an example the negotiations that just took place a short time ago on an instrument on marking and tracing. This was indeed the very first international agreement arising from the PoA to prevent, combat and eradicate the illicit traffic in SALW in all its aspects. It was an acid test to its credibility. The life and tranquillity of inhabitants in communities all over the world who are victims of conflict and armed violence depended very much on the result of those negotiations.

We can then recall why this instrument was or remains being so important in the fight against such terrible scourge:

- The goal of marking is to establish a strict State control on the arms transfers so as to avoid their illicit traffic and the illegal use thereof. Tracing procedures would permit civil servants to systematically trace the illicit as of their point of production and to disclose the point where they are diverted or misused in violation of national and international laws, as well as if they were legally acquired or not.
- Effective tracing and marking will allow States to control arms more strictly, and the international community to demand responsibility to manufacturers, brokers and carriers for the illicit transfers or for not avoiding their diversion. Besides, efficient marking of SALW can for example help the Police authorities control the arms and ammunition distribution to agents and overview the stockpiles.
- Marking can also play an important role in the penal investigations while gathering the relevant probes in order to determine the liability of those in possession of arms or ammunition, their use or transfer in violation of the law. Thus, tracing and marking systems can also have a preventive function, by contributing to deter the misuse of arms or their diversion for illicit purposes.

Given the aforementioned ideas, Colombia and many other countries have always looked for negotiations of legally-binding-oriented instruments, and not those of a voluntary nature. Such an instrument should have included:

- Common rules for the adequate marking of all SALW.

- Detailed international norms for a register on arms transfers.
- Dispositions for ammunition marking and tracing.
- Ways to strengthen the governments' operative capacity when applying the measures contained therein.
- Dispositions to turn it into a coherent instrument according to the responsibilities already held by States in the light of International Law.
- Mechanisms for a future review and improvement of the agreed instrument.

As we all know, unfortunately not much was achieved during the negotiation of the instrument on tracing and marking. For my country and for the cause in the fight against the illicit traffic in SALW this outcome means a step backwards and a very delicate precedent for future negotiations of instruments on regulating the action of brokers and an International Treaty on Arms Commerce. These ones are an essential part of the integral vision in tackling with this problem.

Mr. Chairman,

My country attaches great importance to this meeting for the purpose of reflecting where we are and where we are headed to in the fight against the illicit traffic of arms and ammunition. It is a key reflection with regards to the upcoming Review Conference on the PoA to be held next year.

As for the results reached so far in our common purpose to eliminate this deadly traffic it is evident that a more proactive action is needed, a more responsible, action-oriented one. This is why Colombia would like to impulse in the framework of this Second Biennial Meeting the essential aspects to be tackled with during the Review Conference on the PoA, at the national, regional and global levels.

Given the big challenges that we are facing now, as well as the enormous consequences for the peace and security of our peoples and of the international system, and because of the humanitarian impact caused by the illicit trade in SALW, it is necessary to start working tirelessly to agree in 2006 on a reinforced Programme of Action where several topics be tackled with responsibly. Those issues should include: the regulation of arms in civilian hands, the transfer of arms to illegal armed groups, the support to DDR programmes, and the definition of a permanent cooperation, evaluation and follow-up mechanism.

Mr. Chairman,

Let me finish my statement by bringing your attention to some issues that I deem essential for our work in preparation of the 2006 RevConf:

- To evaluate the possibility of starting negotiations of a Treaty on Arms Commerce. It shall be inclusive, participative and it should fetch in an equal manner the interests of both exporting and importing countries. In this regard, the UK initiative seems to be a good starting point.
- To complement the PoA agreed upon in 2001 through decisive agreements in fields such as civilian possession of arms and transfer of arms to illegal armed groups.
- To determine funds, resources and technical assistance so as to guarantee the sustainability of the disarmament, demobilisation and reintegration programmes (DDR).
- To define a clear follow-up and monitoring process of our work and actions to face the illicit trade of arms and ammunition. Colombia would hereby like to propose convening a new Review Conference in year 2011 as well as periodical application meetings such as the two biennial meetings we have had so far.
- To undertake the relevant national formalities in order to strengthen our legislation on the civilian possession of arms, so that when we reach common basic norms we can hinder this aspect's transnational impact.
- To strengthen the instrument on tracing and marking recently agreed upon in order to deepen certain key areas that were not properly addressed therein.

Mr. Chairman,

Let us take advantage of and support the work undertaken by the non-governmental organisations and let us also further foster the fight against the illicit traffic and abuse of firearms and ammunition. As representatives of the civil society, NGOs have been working hard to raise awareness among the population on disarmament. They have carried out a commendable community work and have brought to the attention of us Member States the challenges we are now facing. We will then work co-ordinately and associated for a mutual benefit in order to reach the expected success.

It is not an easy task indeed, since we all have national and subregional limitations. However, we have made meaningful progress in raising awareness on this problem. It is now when we have to move to action. Our peoples claim for it.

Thank you very much, Mr. Chairman.